

EL REVISOR.

Del domingo 4 de Mayo de 1823.



POLITICA.

Por mas que los enemigos de la gloria y del honor de la nacion española se esfuerce en probar la diferencia, que segun ellos se encuentra entre la guerra inicua que nos declaró la Francia en el año de 1808, y la que quizá nos declarará en el actual, son tantas las semejanzas que se notan entre una y otra, y tan iguales las circunstancias que las acompañaron, que se necesita toda la obcecacion y mala fé del espíritu de partido para no reconocer una verdad que se presenta tan clara á todas luces. Una misma causa se alegó en la una que en la otra á saber, que la Francia no está segura mientras que la España no se gobierne segun quiescan en Paris; unos mismos hombres las promovieron y contrariaron, y para que no faltase nada á la semejanza á una y á otra se les ha dado el nombre de *guerra sagrada* como diremos mas adelante.

No gastaremos muchos razonamientos en probar lo que acabamos de decir, y en demostrar que ahora como en todos tiempos lo que la Francia quiere es que nos gobernemos segun á ella mas le acomode, pues creemos suficiente para probar nuestra asercion presentar á nuestros lectores los siguientes documentos pertenecientes á la historia del año 808 relativos á la guerra con la España.

El primero del cual solo insertaremos los dos trozos siguientes; es el informe y arenga que los oradores del gobierno imperial de Francia presentaron al senado en 10 de Setiembre relativo á la guerra premeditada contra la España. En el referido informe entre otras cosas no menos notables decian al senado los órganos del gobierno frances lo siguiente:

«Sin duda, vosotros senadores, sentís la mas viva satisfacciou por la alianza de la Francia con el emperador de Rusia, y por la constancia de aquel gran monarca en sus resoluciones..... La anarquía, este monstruo ciego y feroz, acaba de encender la tea de la discordia en el seno de las Españas, y de elevar sus horcas y cadalsos..... Y no hay otro medio de garantir la seguridad de la Francia y conquistar la paz general, que el de apagar aquel fuego..... La Francia no puede estar segura mientras que la España no sea su fiel aliada. Luis XIV no perdió jamas de vista esta verdad importante, la que mas que otro ningun acto de su política le mereció el renombre de *Grande*.

«Luis XIV hubo de emplear diez años para someter aquel país; mas solo algunos dias bastarán al mas grande de los capitanes para hacer gozar á los españoles leales y fieles, que el terror tiene hoy oprimidos, de la libertad, de la calma y de una religion que les es tan preciosa, y de la dicha de ser gobernados por el augusto hermano de vuestro soberano.»

En la arenga se lee el siguiente párrafo en que se encuentra aquello de la *guerra sagrada*. Dice así:

«Proseguid, señor, esta guerra *sagrada* emprendida solo por el honor del nombre frances. El corazon paternal de V. M. deja bien entreveer cuan á su pesar ecsige aun este sacrificio..... ciento sesenta mil conscriptos van á asociarse á la gloria de vuestros egércitos.»

Por poco que se pare la atencion sobre lo que acabamos de copiar se conocerá facilmente, la grande semejanza que hay entre el lenguaje de los enemigos de la España en aquella ocasion, y el que usan hoy los últros de Francia y sus paniaguados sectarios. No parece sino que estamos leyendo un párrafo de la *Cotidiana* ó de la *Bandera blanca*. Las mismas felicitaciones por la alianza del emperador de la Rusia, las mismas inculpaciones de *anarquía, discordia, horcas y cadalsos*, el mismo comprometimiento de los intereses esenciales de la Francia, y la misma esperanza de terminar la guerra y subyugar la España en *algunos dias* ó como ahora se dice en *une pointe*. Pero lo mas original de todo es, que en una y otra se emplee el comodín de la religion, y

que se haya querido poner esta pantalla delante de los ojos de los ignorantes, que no pueden menos de acordarse de la religion que profesaban los que invadieron la España en 1808, que es la misma idéntica que profesan los que quieren venir hoy á ocupar nuestras provincias.

El otro documento es no menos interesante por ser la opinion que un hombre grande formó ya en 1808, sobre el écsito de la guerra de España que se emprendió poco despues. Sus predicciones se verificaron en un todo lo mismo que se verificarán las que ha hecho sobre la guerra que nos quiere declarar actualmente la Francia.

Bien se acordarán nuestros lectores del discurso pronunciado en la cámara de los pares de Francia contra la guerra de España, por el célebre príncipe de Tayllerand que causó en Francia tanta sensacion. En aquel célebre discurso mencionaba el orador el parecer que dió á Napoleon cuando trataba de invadir la España, el que á pesar de que estaba tan bien fundado como acreditó la esperiencia, mereció el autor ser desterrado á Valencey. Este dictamen debe merecer hoy dia la atencion pública por otros muchos motivos ademas de los que hemos significado, y por esta razon le presentamos integro á nuestros lectores. Dice asi:

Dictamen del ministro Mauricio Tayllerand á Bonaparte sobre la guerra que queria hacer á España.

«Señor. V. M. me pide le manifieste mi opinion acerca del proyecto de sentar en el trono de las Españas á un príncipe de vuestra casa. Yo creeria deshonorarme á los ojos del universo y ser traidor á mi patria sino me pronunciara abiertamente contra esta guerra, y en calidad de hombre incapaz de combinarlo con sus deberes. La guerra de España es injusta, impolítica y contraria á todas las leyes divinas y humanas; es injusta porque esta aliada nuestra, constante y fiel, á nada se ha negado de cuanto le pedimos; es impolítica, porque solo se funda en la pretension de nuevas conquistas y en el deseo de engrandecerse. Las potencias del norte tienen puestos los ojos en vos, y esperan que deis un paso en falso. Apenas habreis entrado en esta sangrienta lu-

cha cuando la Inglaterra las sacará de su letargo. Esta potencia hará ver en sus manifiestos la justicia que le asiste contra vos, y empleará tambien su oro. La guerra es asimismo impolítica, pues que ella abrirá la península á las fuerzas británicas. La España, á la verdad, no es un país abierto: está guarnecido de plazas fuertes, de desfiladeros, de montes inaccesibles, y puede defenderse con un número corto de soldados. Cadiz, puerto impenetrable, contendrá solo un ejército, de donde los ingleses sacarán sin dificultad nuevos batallones para conducirlos á las provincias. Temed, señor, de despertar el valor entumecido de la nacion española. Sobran ejemplos de lo que puede un pueblo despechado que combate por sus hogares y su rey. A pesar de nuestros triunfos ¿podremos olvidar que los españoles pusieron á la Francia al borde de su precipicio en las llanuras de Pavía?

En fin, la guerra de España ofende las leyes divinas y humanas, porque no os toca á vos separar del trono de sus mayores á un príncipe ligado con V. M. por unos tratados solemnes. Una accion mas digna de vos os cubrirá de gloria. Sed el mediador desinteresado entre el padre é hijo. Si Carlos IV fatigado con las frecuentes borrascas de los últimos años de su administracion quisiere bien á bien terminar su carrera sin las incomodidades del trono, extendedle una mano real y protectora. La Francia fue siempre el asilo de los reyes malhadados. Vuestro hermano reina en Napoles: el pueblo está acostumbrado á su dominacion: ¿lo arrebatareis ahora á los napolitanos? ¿dareis el único espectáculo en la historia de colocar tan pronto un rey sobre un trono y tan pronto sobre otro? Semejantes vacilaciones debilitan las diademas. Señor: para sentar sobre el trono de España á un monarca de vuestra familia debeis aseguraros antes de toda la familia real despojada de sus estados. Carlos IV, su esposa, Fernando, sus hermanos, sus tios y su mas fiel servidumbre deben aprisionarse en Francia y ponérsele carceleros: ¿que hará la España indignada de ver en los grillos á su rey y á sus príncipes? Se armará corriendo de un cabo al otro del reino; vos tendreis que combatir contra todos los españoles alistados por un efecto de de-

sesperacion y de indignacion. La conmocion escitada en Manzanares se comunicará á los soberanos del Norte, que influidos de las desgracias, y por quince años de reveses emplearán una táctica diferente. Los franceses despues de gloriosos triunfos os recordarán la pena de haber emprendido en vano una guerra culpable, inútil á vuestra gloria y al bien de vuestro imperio.”

Tal fue el parecer que sobre la guerra premeditada entonces contra la España, dió al conquistador de la Europa el príncipe de Tayllerand. El con una libertad que le proporcionó los honores de la persecucion, demostró al gefe de los franceses la injusticia, la impolítica y los riesgos de aquella guerra que á todos los que miraban las cosas sin reflexion, les parecia asunto de *algunos dias*. Los políticos de vista corta se mofaron de que se anunciasen riesgos, y tuvieron al autor del dictamen por poco menos que visionario pero el escito les demostró tristemente, que nada valen los cálculos mas bien pensados cuando estriban sobre la injusticia, y cuando no se cuenta con el caracter de un pueblo valiente y pundonoroso.

La escena ha variado; los que mandan en Francia no son los mismos, sus egércitos, no son los conquistadores del mundo, y aunque en España reine la misma persona que entonces, rigen sin embargo principios muy diferentes, pero el que avisó á Buonaparte sobre la injusticia y los peligros de la guerra que iba á emprender, acaba de avisar tambien á Luis XVIII y demostrarle que hay la misma injusticia y los mismos y aun quiza mayores riesgos. En el año de 808 no fue oido, y al parecer lo mismo ha sucedido en el año de 822. Sus vaticinios se parecen á los de Casandra siempre ciertos y siempre desechados.

Pero aun hay una particularidad, y es que contra la autoridad de este grande hombre no pueden emplear los *ultras* sus principales argumentos, que en Francia como en todas partes son las injurias y las calumnias. El príncipe de Tayllerand no puede ser tachado de desafecto á los Borbones, despues de las pruebas que ha dado de su adhesion ácia ellos principalmente en la época de los cien dias. Su buena fe, pues, y sus talentos son reconocidos, y sin embargo se dese-

*

chan sus consejos por seguir la senda trazada por cuatro visionarios ambiciosos que conducirán á la Francia á una situacion todavia mas degradante que la que tiene en el dia, recibiendo la ley que se le dicta en Petersburgo.

Si se considera el impulso vehemente que induce á los hombres á la conservacion del uso libre de sus facultades físicas y morales, su natural aversion á la dependencia, y aquel noble orgullo que le lleva á la dominacion; el entendimiento se confunde viendo á la humanidad casi entera gemir bajo un yugo de hierro, y nos llena de dolor la humillacion, y la desgracia á que parece condenarla el fallo irrevocable del destino. Por todas partes suena el gemido del débil, y la ronca voz del déspota, y por do quiera la fortuna de uno solo se establece sobre las ruinas de los demas. El fruto de la angustia y del sudor del pueblo lo arrebató la mano sacrilega del opresor. El género humano parece criado para saciar la rapacidad de algunos seres voraces y la imbecilidad de los unos, y codicia de los otros afligen y desconsuelan á los que se interesan por su bien. ¡O hombre! ¿que fue de tu poder? ¿que de la luz divina que en tí lucía? ¿que fue de aquel ser que se creyó indomable? Yace en el abismo á que le precipitó la ignorancia, la indolencia, la discordia.

Los hombres aman forzosamente su libertad; pero los tiranos quieren con frenesí la suya propia, y la ambicion que hierbe en sus pechos, les hace dilatar su círculo sin medida, hasta que absorven la de sus súbditos. ¡Sombras de Guillermo Tell y de Washington, recibid nuestro homenage! Vosotros adorasteis la libertad, y solo excluisteis de sus templos á sus impíos agresores. La virtud y la filosofia hacen vuestro elogio, y la paz y la concordia establecidas sobre la armonia de intereses, hacen felices á los pueblos que tanto os debieron. Los tiranos de la Europa conociendo que nada pueden contra súbditos virtuosos, é ilustrados, siguen un camino opuesto, proscriben la razon, la virtud para ellos es delito de muerte, eccitan en aquellos intereses encontrados, los ponen en un estado de guerra mutua y en esta anarquía.

de intereses la tiranía levanta sus cabezas de hidra, y establece su trono salpicado de sangre sobre los restos de la muerte. ¡Tiranos de la Europa! Vuestro poder, no es vuestro; os lo da la ignorancia, la cobardía y la desunion de vuestros esclavos. Y vosotros pueblos infelices, sufrid en buena hora el orgullo insultante de los déspotas, besad si quereis la cadena que os oprime, y el azote que os atormenta, mientras que nosotros os gritamos desde las cumbres de los pirineos, aunque en otro sentido, como gritaban en Macedonia á Filipo: acordaos que sois hombres; acordaos, que todo poder nace de vuestro; abandonad á los tiranos, y vereis su impotencia: sin vosotros, nulo será su poder, pero la esclavitud principia por la criminal indolencia y acaba por la cobardía, y el envilecimiento, y los esclavos tímidos y cobardes, ó adoran sus hierros, ó renuncian toda idea de libertad, temiendo los riegos de su consecucion.

Los tiranos de la Europa; enemigos de los pueblos agotan sus recursos para arrebatarles la paz y la ventura; el imperio de la razon les escandaliza, y forman alianzas criminales para arrojarla de su trono. No satisfechos con la esclavitud de la Italia, nos dicen presentándonos cien mil bayonetas: *cesará vuestra anarquía, os restituiremos la paz y el reposo á los pueblos; pero la paz que ofrecen es la calma de los sepulcros; ó como dijo un filósofo, la quietud de los compañeros de Ulises, en la cueva del Ciclope que los devoraba, y la anarquía que nos atribuyen es su propia obra.* Tambien decia Napolcon que solo queria la paz y la felicidad de los pueblos. Todos los tiranos se parecen. Por sus manejos oscuros y rateros saltaron á la arena algunos ministros fanáticos y criminales de un Dios á quien insultan, que empuñando el crucifijo y el puñal, lo invocan en la carnicería, y el auxilio de sus santos en favor del hierro fratricida; el púlpito entre ellos es la tribuna de la sangre, el confesonario, el lugar de la seducción, y la religion de estos ilusos, como las aves carnívoras, que baten alegres sus negras alas, sobre los cadáveres que les sirven de pasto. Por sus amañes criminales se dividen los libres en diversas categorias, pero inútiles serán sus esfuerzos.

En vano el espíritu de partido querrá superar al amor.

de la libertad. Nada podrá todo el poder de un déspota contra el interes uniforme de un pueblo libre que se decide á resistirle. ¿Intentan desunirnos? opongamos una concordia inalterable de opiniones y de intereses. Sus mezquinas intrigas nada podrán contra los que marchan por el camino de la franqueza y de la buena fe, y si su aborrecimiento á la causa de la humanidad los hiciera tenaces en su agresion impía, tiranos del Norte, peligroso es vuestro empeño: la libertad, hija del cielo, y acogida en nuestros hogares por las persecuciones de la tierra, tiene entre nosotros millares de adoradores. Contad las víctimas que se sacrificarán gustosas á su simulacro divino, pero contad antes los cráneos insepultos de los vencedores de Marengo y Jena.



Por muy locos y muy malvados teniamos á los que dirigen en el dia los negocios de la desgraciada Francia, pero confesamos francamente que nunca creímos que hiciesen la locura que acabamos de ver.

Cuanto mas pensamos en ella menos la concebimos: unas veces se nos figura que todo lo que se dice de la invasion es un sueño; otras llegamos á creer que ha sido una calaverada del duque de Angulema, escitado quizá por la jaula de locos que habita su padre, y no por orden alguna del gobierno. Por último, momentos hay en que tenemos tentaciones de sospechar que alguna mano oculta guia los pasos de aquel hombre sin esperiencia para meterle en algun atolladero de donde no pueda salir. ¿A tales pensamientos da margen la quijotesca arremetida que el Nieto de S. Luis acaba de hacer contra la Península!

Asi es que ni aun los serviles están enteramente satisfechos de la intentona, pues tambien entre ellos hay hombres que saben discurrir, y que conocen que 35 mil hombres no son fuerzas suficientes para realizar los proyectos que su ambicion y su venganza tienen meditados.

En efecto, deseáramos saber que fuerzas han tenido que dejar ya para tener asegurada la retirada y espedita la comunicacion entre el Vidasoa y Vitoria, pero nos acordamos que Napoleon tenia empleados constantemente en esto solo

mas de 15 mil hombres, sin contar el cuerpo de ejército que tenia en la Navarra, y las fuertes guarniciones que ocupaban á San Sebastian y Bilbao. Quedan, pues, 20 mil hombres disponibles para llegar de Vitoria á Madrid, los cuales apenas bastarian para guardar lo restante del camino.

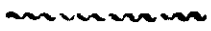
Pero los franceses no tratan de hacer la guerra, sino de hacer una correría para insurreccionar la España. Y ¿qué lograrían con esto?

No hay duda que con tres ó cuatro mil caballos podrian llegar hasta la capital, pero les sucederia lo que actualmente estan viendo en las provincias. Verian emigrar para lo interior á todas las personas notables y á todas las familias pacificas, aunque no sean escaltadas por la libertad, como ha sucedido en Vitoria y en los demas pueblos de aquella comarca. Hallarian en todas partes ó gentes que no tienen que perder, ó necios á quienes con cualquiera cosa se les engaña; y creyendo con esto solo haber logrado el objeto de su viage, se encontrarian al fin con que solo habian conseguido provocar reacciones y acarrear el odio hasta de los mismos que creen ahora en sus palabras.

Estas reflexiones no son nuestras, sino que las hemos oido á muchos serviles, y aun tenemos noticia de algunos, que por esto solo estan resueltos á no esperar á los franceses, pues no los ven con fuerza suficiente para sostenerlos. Pero habrá necios á quienes cegará el deseo de vengarse y de mandar, aunque no sea mas que por un momento, y aun esto será una grande fortuna para la causa de la libertad, pues descubrirán las caras hombres que hasta ahora han vivido enmascarados, y el ejército frances al retirarse irá reforzado con las heces que infestan actualmente el suelo español.

Tampoco han visto con gusto los serviles que los facciosos vengan de precursores del ejército frances, pues les hace fuerza lo que tantas veces hemos dicho acerca de la odiosidad que dará á sus amigos la conducta de aquellos vandidos.

Ya parece que en las provincias han hecho de las suyas, y ¿que no harian si llegasen á entrar en Madrid? Y ¡desdichado el necio que los espere!



Ya el gobierno y las córtes han llegado á Sevilla, y con

esto ha acabado de tomar la nacion la aptitud guerrera y hós-til á que la han precisado sus enemigos. Ya está despejado el campo, y los franceses y españoles se hallan dispuestos; aquellos á emprender la invasion y la guerra mas injusta que han conocido los siglos, estos á rechazar esta agresion inj-cua, defender sus hogares y libertades, é impedir que manche su buena fama el perjurio atroz á que se les quiere obli-gar. Ya de una parte y otra brilla el acero, y solo falta que estas naciones generosas é inocentes, próximas á despe-dazarse, se vuelvan á los tiranos, cuyo capricho infame ha ordenado esta catástrofe, y como los infelices gladiadores con-sagrados á la muerte para diversion de sus príncipes, les digan: *Los que van á morir os saludan.* ¡Que horror!!! Pue-blos, contemplad este cuadro y ved de una vez quien quie-re vuestro bien, si los que os predicán sumision absoluta á unos hombres cuya voluntad, y lo que llaman poder y gran-deza, se manifiesta generalmente por estos actos cruelísi-mos, ó aquellos que os aconsejan pongais coto á estas de-masias, y obligueis á los monarcas á obrar con entera su-jecion al interes de sus súbditos, que jamas puede ser el de degollarse unos á otros.

(Espectador.)

La imparcialidad con que nos hemos propuesto proceder al analizar las producciones y providencias que se publican en esta Capital, prescindiendo siempre de las personas, y no atendiendo sino á las cosas: ecsije que digamos franca-mente nuestro sentir acerca de la proclama, que el señor Ge-fe político de esta provincia dirige á sus habitantes, con mo-tivo de la reciente sentencia ejecutada en Llummayor. Este hecho nos parece que por sí mismo impone bastante, sin que sea necesario recordarle á los malvados para su escarmien-to; y á nuestro entender, satisfecha ya la vindicta públi-ca, debemos dejar en reposo los restos de Obrador y Clar, bien convencidos de que su triste silencio dice mas, que cuan-tas alocuciones y proclamas se dirijan á los pueblos sobre este punto.

Muy ciertas son las razones que se dan en la proclama, para probar que la causa de los facciosos, no es la causa de la religion, como ellos sacrilegamente dicen; pero por lo

mismo que este asunto tiene muy poco fundamento, juzgamos que no merece que una autoridad le conceda el honor de refutarle con tanta estension. Son muy pocos los que puedan persuadirse de buena fé, que unos hombres tan corrompidos y tan despreciables sean los defensores de la moral del Evangelio, y estos pocos no leerán ciertamente la proclama. No es decir por esto, que llevemos á mal lo que dice en esta parte: lo que nosotros deseamos, es que los Curas de los pueblos lo repitiesen con frecuencia á sus feligreses, que es el modo cierto de que lo entienda la gente sencilla.

El recuerdo de las ilustres víctimas sacrificadas en Madrid el día Dos de Mayo, es uno de los mas á propósito para fomentar en los Españoles una noble emulacion de gloria, y un odio implacable á los que intenten dominar su patria. El Comandante general le trae oportunamente á la memoria de los militares de esta plaza, con motivo del aniversario de aquel día; y hace ver, que si por la independencia nacional se hicieron tantos y tan costosos sacrificios, los sabremos hacer, aun mayores si cabe por conservar á la vez la independencia y la libertad.

Los mismos enemigos que en 1808 profanaron nuestro territorio, vienen de nuevo á hollarle; y mal escarmentados de la terrible leccion que entonces les dieramos, pretenden arrebatarnos la Constitucion sancionada en 1812, y con ella el honor, la dignidad y los derechos de los Españoles. ¿Y habrá alguno capaz de sufrir tanta ignominia? No; ninguno en quien existan algunos restos de decoro y honradez, será indiferente el ultrage que se hace á su nacion. Este es el momento en que si hay personas desafectas al sistema constitucional por ignorancia, apego á vanos privilegios, resentimientos personales &c.; y no por perversidad de corazon, se unirán á los demas españoles y harán causa comun con ellos. ¡Oh, y que grato fuera este paso para los verdaderos liberales! y con que gusto recibieran en sus brazos á muchos de los que por una fatalidad se han declarado hasta ahora por sus enemigos!

El Diario patriótico del 28 del pasado inserta una carta de Barcelona en que hay algunas clausulas que ni debie-

ron haberse escrito, ni menos haberse publicado. Estruch murió: nosotros no estamos bastante enterados de las circunstancias que dieron lugar á su muerte y así no es nuestro ánimo hablar de ella, ni tampoco llorar la pérdida de un hombre que hace mucho tiempo se había hecho acreedor al odio y execración de sus Conciudadanos: lo que nosotros desaprobamos desde luego es que con el pretexto de la muerte de Estruch se haga alarde de que la egecucion de las penas no será para muchos el resultado del impassible fallo de la ley, sino del capricho de una Autoridad ó de los particulares. Creemos que este supuesto que ofende á las Autoridades y patriotas á quienes se refiere, es infundado, y que unos y otros al paso que perseguirán con energia á los que maquinen contra el sistema, evitarán que se apalce á nadie por la sola razon de que se le calcule servil.

~~~~~

#### *Causa de Campos.*

Por mas que la vindicta pública quede en parte satisfecha con el fallo final que se dió al ramo separado de la famosa causa de Campos, no nos parece razon bastante para archivar el proceso, y que no se ecaija la responsabilidad á los Magistrados que dieron otro curso á este negocio, que el designado espresamente por la ley de procedimientos de 17 de Abril de 1821. No entraremos ahora en las disposiciones legales para aplicarlas al caso en cuestion y deducir de aqui la falta cometida por la sala; harto se ha analizado este punto en los números anteriores, y fuera demasía entretenernos en probar una verdad demostrada yá, y conocida aun por aquellas personas menos instruidas en el derecho. Dejemos pues de cansar mas á nuestros lectores. La Ecsma. Diputacion Provincial y el Sr. Gefe Superior Politico encargados de velar sobre la observancia de la Constitucion y de las leyes, es regular que penetrados de la gravedad de este asunto dén al Gobierno los avisos oportunos, para que se haga efectiva á los Magistrados la responsabilidad en que hayan incurrido, y no se repitan en lo suscesivo ejemplos de esta naturaleza. Este es el único remedio ordinario que dispensa la ley, y que deben reclamar todos los verdaderos amantes de la patria y del orden.

**IMPRESA DE FELIPE GUASP.**